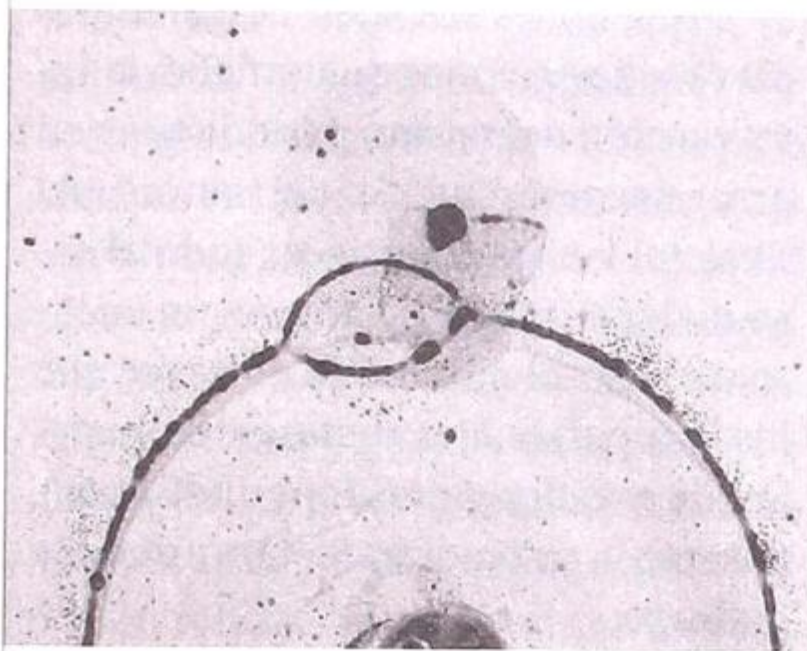


Trepa, sube, arrástrate. Disgustos de familia, con sus enrevesadas soluciones. La madre en silla de ruedas, el padre sin carácter que ahorca al perro porque alguien tiene que pagar por lo que ocurre. La hija de mal genio, que tiene un reloj de pulsera. “—Tan bello mi reloj. Ay, si me lo robaran, me quitarían media vida”. Y esa es la clase de gente para esa clase de cuento.



El hombre del sobretodo. La aburrida vida de un matrimonio. Ya no se quieren. Disgustan. Ven juntos la televisión. Pasan una película. Él ya no aguanta más. Al terminar la película, la echa de casa. “Te largas de aquí y de mi vida hasta nunca jamás. Que no te vuelva a ver. ¿Te queda claro?”. Ese es el lenguaje en todos los cuentos del libro. Aleccionador. Elegante. Lo que se llama estilo.

Afuera no se ve un alma. Dos amigos: el Gordo y el Mono. Dicen: “Si a tu padre se le gasta el gusto, mávalo cuando gustes”. Agregan: “¡Qué putería de canción!”.

Trotan por las veredas del condominio. Se les une la muchacha que uno de ellos persigue con las miradas.

Ejemplos de diálogo:

—A una compañera de la Universidad no volvimos a verla.

—Se volaría con alguien— el Gordo votó el aire, infló los cachetes.

—No. Dicen que la devolvieron en pedazos metida en cajas. En una de las cajas había lapiceros, cuadernos y el carné de la Universidad. Le cortaron los senos en rodajas.

Otro:

—La otra vez, cuando trabajaba al norte de la ciudad en otro condominio, sucedió algo parecido. Una pareja de novios se volaron. Ella estaba embarazada.

—Peor dolor.

—Qué va. No pasó nada. Los encontraron muertos a dos cuadras de donde vivían.

—¿No los secuestraron?

—Ni siquiera les esculcaron los bolsillos. La muchacha estaba intacta. Ni siquiera la habían violado.

—¡Eh!... No faltaba más que violaran a una mujer embarazada.

—Pero sucede.

Antioquia progresa. Mientras se prepara esta reseña el autor se entera, por un libro de Jairo Osorio Gómez, que en la plaza de Mutatá se erige un obelisco que ostenta en la cúspide ¿saben qué? la motosierra, con la que no solo se destruye la selva (con todas sus consecuencias), sino que también se usa para partir a ciertas queridas personas, con el fin de hacer dos de una.

Jaime Jaramillo Escobar

La proporción de la desproporción

Cuentos sin rendijas

GIULIANA ANZELLINI
Panamericana Editorial,
Bogotá, 2007, 122 págs., il.

EL LIBRO contiene una excelente narración autobiográfica, de cincuenta páginas, que se puede releer con interés y agrado, y seis cuentos razonablemente malos, clasificables en la llamada *literatura ociosa*, que es cuando se quiere escribir, pero no se tiene nada qué decir, y se inventan historias forzadas y truculentas a fin de aparentar originalidad y falso ingenio. En palabras menores: una crónica de escritor profesional, y seis relatos innecesarios de relleno.

El texto que se destaca resulta notable por su estilo conversacional, sencillo, directo, ameno aún entre las peripecias de la vida, iluminado por una sonrisa crítica y comprensiva. La autora pone en esas páginas un talento expositivo convincente, que contrasta con el resto de la obra, aunque pobre el título: *Nalgas de chocolate* resulta episódico; no refleja la importancia de una seria experiencia novelística. Lo mismo sucede con el

anodino título general: *Cuentos sin rendijas* carece de atractivo. Nada dice. Contradice. Porque la solidez conceptual sobrepasa el juego de doble sentido. En la página 54 se encuentra esta sentencia ejemplar: “Todo se puede acabar: el amor, el sexo, la comunicación, la amistad, la necesidad de compañía, pero jamás el respeto”. Y esta cita: “Como decía mamá, a los hijos hay que terminarlos de hacer”.

Para los demás relatos basta con la síntesis:

Domingo (6 págs.). Domingo suele pasear los domingos en la mañana. Piensa. Encuentra cosas perdidas. Entre ellas, una libreta azul. Lee en ella: “Un hombre que se encuentra una agenda tirada en la calle, la recoge, la lee y se enamora de la dueña sin conocerla”.

La enseñanza de Buda (6 págs.). A fin de poner en práctica enseñanzas recibidas, una mujer se vuelve totalmente del revés. Es fácil: introduce una mano por la boca y se da vuelta.

Nirvana y cumbia (7 págs.). La señorita Kirtica ha sufrido un accidente y está en la clínica. Lllaman a la amiga que ella ha indicado para el caso. Acude presurosa. Al llegar debe cumplir con los requisitos exigidos antes de proceder a la cirugía. Quién iba a pensar.

Traspié entre una piedra y otra piedra (7 págs.). Una visitante excéntrica del Louvre se detiene frente al esclavo inconcluso de Miguel Ángel. Lo hace con frecuencia. El guardia teme por la escultura, o por ella. La vigila, finalmente condesciende y le permite tocarla.

De la nostalgia y un hijo transeúnte (3 págs.). La madre lleva al hijo al colegio, pero le advierte: “—Deja en casa un zapato por si acaso te dan ganas de regresar. A la hora debida la madre vuelve al colegio a recoger a su niño, pero le entregan otro, que no es el suyo. Cada día le entregan un niño diferente. Le da igual. Al último le dice: “—Llévate este zapato para que no tengas la tentación de regresar”. Y ese es el cuento.

Allegro ma non troppo (12 págs.). La descripción de un viejo que se vuelve niño, todo en un solo párrafo: Y ni para qué le cuento.

Jaime Jaramillo Escobar